

haber sido falsario, á ensalzarle por haber estafado, á felicitarle por haber robado y ¡á darle las gracias por haber asesinado! ¿Qué es, pues, lo que quereis de nosotros?

Ciertamente, tal estado de cosas es grave. Dormirse en tal situacion es la mayor de las ignominias.

Hora es ya, volvemos á decir, de que ese monstruoso sueño de las conciencias cese. No falta sino que, despues de este escándalo horrendo, se dé á los hombres otro aun más horrendo: el triunfo del crimen y la indiferencia del mundo civilizado.

Si tal ocurriera, la historia apareceria un dia como el brazo de la venganza, y entonces, á la manera que los leones heridos se esconden en las soledades de los bosques, el hombre justo, cubriendo su rostro ante tal abatimiento universal, iria á refugiarse en la inmensidad del desprecio.

IV.

Ya se despertará...

Mas no sucederá así; ya se despertará.

Este libro no tiene otro objeto que el de sacudir ese sueño; Francia no debe adherirse á semejante gobierno, ni aun en su letargo, porque á ciertas horas, en ciertos lugares y bajo ciertas sombras dormir es morir.

Añadamos que en el momento actual la Francia (cosa extraña por cierto, pero nada más real) apenas sabe lo que le pasó en el 2 de Diciembre y despues de este dia, ó si lo sabe lo sabe mal, y esto la excusa. Sin embargo, merced á algunas publicaciones valientes y nobles, van conociéndose los hechos.

Este libro vá encaminado á esclarecer algunos de ellos, y si Dios quiere, á presentarlos todos bajo su verdadero aspecto. Importa mucho saber quién es el señor Bonaparte. Hoy por hoy, gracias á la supresion de la tribuna, gracias á la supresion de la prensa, gracias á la supresion de la palabra, de la libertad y de la verdad; supresion que ha tenido por resultado permitirlo todo al señor Bonaparte, pero que al mismo tiempo ha puesto el sello de nulidad en todos sus actos y sin excepcion, incluso en el incalificable escrutinio del 20 de Diciembre; gracias, decimos, á la privacion de toda luz y á la sofocacion de toda queja, nada tiene hoy, ya sea cosa, hombre ó hecho, su

verdadero aspecto y su verdadero nombre; el crimen del señor Bonaparte no es tal crimen, se llama necesidad; la odiosa asechanza del señor Bonaparte no es tal asechanza, se llama defensa del orden; los robos del señor Bonaparte no son tales robos, se llaman medidas de Estado; los asesinatos del señor Bonaparte no son tales asesinatos, se llaman salud pública; los cómplices del señor Bonaparte no son tales cómplices ó malhechores, se llaman magistrados, senadores y consejeros de Estado; los adversarios del señor Bonaparte no son los soldados de la ley y del derecho, se llaman jacobinos, demagogos y comunistas. A los ojos de la Francia, á los ojos de la Europa, el 2 de Diciembre se presenta todavía enmascarado. Este libro no es otra cosa que una mano que se levanta en la sombra y le arranca la careta.

Vamos á exponer el triunfo del orden; vamos á pintar este gobierno vigoroso, potente, sólido, firme, que cuenta con una multitud de hombrecillos con más ambicion que talento, políticos de ocasion y villanos disfrazados de mendigos; sostenido en la Bolsa por el judío Zould y en la Iglesia por el católico Montalembert; estimado de las mujeres que quieren ser doncellas y de los hombres que quieren ser gobernadores; apoyado en la coalicion de las prostituciones; dando saraos, nombrando cardenales, llevando corbata blanca y clac debajo del brazo, guante de color de manteca fresca como Morny, calzado nuevo de charol como Maupas, petimetre como Persigny, rico, elegante, limpio, esplendoroso, aseado, alegre y nadando en un mar de sangre!...

Mas ya se despertará!

Sí, ya se sacudirá esa torpeza, que para tal pueblo es una afrenta! Y cuando Francia despierte, cuando abra los ojos, cuando distinga claramente, cuando observe lo que pasa á su alrededor, retrocederá espantada esa Francia, con estremecimiento terrible, ante ese monstruoso crimen que osó desposarla en las tinieblas y en donde ella compartió su tálamo.

Entonces sonará la hora suprema! Los escépticos sonrien é insisten diciendo:—“No esperéis nada. ¿Este régimen, segun vosotros, es la afrenta de la Francia? Sea! pero es la afrenta que se cotiza en la Bolsa. No esperéis nada, y si esperais, habrá que compararos con los poetas y los soñadores. Mirad sino: la tribuna, la prensa, la inteligencia, la

palabra, el pensamiento, todo lo que era libertad, ha desaparecido. Ayer todo esto aun se removía, aun se agitaba, pero hoy todo está petrificado. Hoy todo el mundo está contento, todo se acomoda á esta petrificacion; se verifican los negocios como si tal cosa, se saca partido de ella y sobre ella se vive en la más perfecta tranquilidad. La sociedad sigue adelante y la mayoría de las gentes honradas considera bueno este orden de cosas. ¿Por qué, pues, quereis que esta situacion cambie, por qué quereis que esta situacion acabe? No os hagais ilusiones; esto es sólido, esto es estable, esto es el presente y el porvenir.”

Estamos en Rusia. El Neva está helado; sobre su hielo se fabrican casas; pesados carros ruedan sobre su pavimento. El rio ya no es de agua, es de roca. Los transeuntes van y vienen sobre el mármol que fué en otro tiempo rio. Se improvisa una ciudad, se forman calles, se abren tiendas, se vende, se compra, se bebe, se come, se duerme y se enciende lumbre sobre esta agua. Nada temais, haced cuanto os plazca; reid, bailad, que esto es más sólido que la tierra firme. Y en efecto, truena bajo los pies como bajo el granito. Viva el invierno! viva el hielo! esto es eterno! Pero mirad el cielo; es de dia ó es de noche? Una luz pálida y temblorosa se arrastra por la nieve; diríase que el sol muere... ¡No, tú no mueres nunca, libertad! Dia vendrá, en el momento que menos se piense, cuando más olvidada te tengan, en que tú te levantarás ¡oh deslumbradora luz! y te verán en todas partes, como astro radiante, salir de la tierra y brillar en el horizonte, arrojando sobre toda esta nieve, sobre todo este hielo, sobre esta llanura dura y blanca, sobre esta agua convertida en roca, sobre todo este infame invierno, tus dardos de oro, tus ardientes y deslumbradores rayos, la luz, el calor, la vida.

Pero escuchad! No oís un sordo ruido? ¿no oís un espantoso y formidable crugido? Es el deshielo que ha llegado! ¡es el Neva que estalla en pedazos! ¡es el rio que vuelve á recobrar su curso! ¡es la onda rápida, mugiente y terrible que arrastra la costra disforme y muerta del hielo, haciéndola en mil pedazos! Los que decian que era de granito, mirad: se rompe como el más frágil vidrio. Os repito que es el deshielo, es decir, la verdad que renace, el progreso que vuelve á su carrera, la humanidad que se vuelve á poner en marcha y que arrastra, arran-

ca, sacude, mezcla, confunde, aplasta y ahoga entre las ondas de su impetuosa corriente, cual miserables muebles de una casucha, no solo el nuevo imperio de Luis Bonaparte, sino todas las construcciones y obras del antiguo y eterno despotismo. Mirad pasar el torbellino; todo desaparece; ya no lo volvereis á ver. Mirad! mirad! ¡aquel libro medio sumergido es el viejo Código de iniquidad; este caballete que se hunde en el trono; aquel otro que desaparece en el cadalso!

¿Y qué se ha necesitado para este inmenso cataclismo, para esta victoria suprema de la vida sobre la muerte? Solo una de tus miradas, ¡oh sol!; solo uno de tus rayos, ¡oh libertad!

V.

Biografía.

Carlos Luis Napoleon Bonaparte nació en Paris el 20 de Abril de 1808. Es hijo de Hortensia de Beauharnais, casada por el emperador con Luis Napoleon, rey de Holanda. En 1831, metido en las insurrecciones de Italia, en donde su hermano mayor perdió la vida, Luis Bonaparte trató de derribar el papado. El 30 de Octubre de 1835 trató tambien de destronar á Luis Felipe. Su plan abortó en Estrasburgo, y perdonado por el rey, se embarcó para América, dejando tras sí sentenciar á sus cómplices. El 11 de Noviembre escribió lo que sigue: “El rey, en su clemencia, ha ordenado que fuese conducido á América;” y manifestándose “vivamente conmovido por la generosidad del rey,” añadía: “En verdad, todos somos culpables ante el gobierno por haber tomado las armas contra él; pero *el más culpable soy yo*,” terminando de este modo: “He sido culpable ante el gobierno y el gobierno ha sido generoso conmigo.” (1)

De América pasó á Suiza, haciéndose nombrar capitán de artillería en Berna y vecino de Saleustein de Turgovia, evitando de este modo, en medio de las complicaciones diplomáticas causadas por su presencia, declararse y confesarse suizo, y limitándose, para tranquilizar al gobierno francés, á afirmar en una carta, escrita el 20 de Agosto de 1838, que vivía “casi solo,” en la casa “en donde su

(1) Carta leida en el Tribunal Supremo por el abogado Parquin, que, despues de haberla leído, exclamó: «Entre el número de faltas de Luis Napoleon no se debe contar la ingratitud.»

madre había muerto,, y que tenía el firme propósito de permanecer tranquilo,,.

El día 6 de Agosto de 1840 desembarcó en Boloña, simulando el desembarco en Cannas, cubriendo la cabeza con un pequeño sombrero (1), llevando una águila dorada en lo alto de una bandera, otra viva en una jaula, muchas proclamas y sesenta criados, cocineros y palafreneros disfrazados de soldados franceses, con uniformes comprados en el Temple y botones del regimiento 42° de línea fabricados en Londres. Arroja dinero á los transeuntes de las calles de Boloña, pone su sombrero en la punta de la espada, gritando él mismo: *Viva el emperador!*; descerraja á un oficial (2) un pistoletazo, que arranca tres dientes á un soldado, y huye. Se le prende, sin embargo, encontrándosele quinientos mil francos en oro y papel moneda (3). El procurador general Franck-Carré le dijo en plena Cámara de los Pares: "Habeis hecho practicar un reclutamiento ilegítimo y distribuir dinero para comprar la traicion,,. Los pares le condenaron á prision perpétua, encerrándole en Ham. Allí pareció replegarse y madurar su reflexion. Escribió y publicó libros, á pesar de su crasa ignorancia con respecto á la Francia y del siglo, de democracia y progreso: *La extincion del pauperismo*, *El análisis de la cuestion de los azúcares*, *Las ideas napoleónicas*, en cuya obra hizo al emperador "humanitario,,. En un libro titulado *Fragments historiques* decía: "Soy ciudadano antes que Bonaparte,,.

Ya en 1832, en su libro de los *Ensueños políticos*, se había declarado "republicano,,. Despues de seis años de prision escapóse de Ham disfrazado de albañil, refugiándose en Inglaterra. Llegó Febrero y aclamó la República; sentóse como representante del pueblo en la Asamblea Constituyente; subió á la tribuna el 21 de Setiembre de 1848, y dijo: "Toda mi vida será consagrada al mantenimiento de la República,,. Publicó un Manifiesto que puede resumirse en dos líneas: "Libertad, progreso, democracia, amnistía, abolicion de los derechos de proscripcion y de destierro.,,"

Fué elegido presidente por cinco millones quinientos mil votos, juró solem-

(1) Cámara de los Pares. Atentado del 6 de Agosto de 1840, página 140; testigo, Geoffroy, granadero.

(2) Al capitán Col-Puygellier, porque le dijo: «Sois un conspirador y un traidor.»

(3) Cámara de los Pares. Testigo Adam, alcalde de Boloña.

nemente la Constitucion el 20 de Diciembre de 1848, y el 2 de Diciembre de 1851 faltó á dicho juramento. En el intervalo de estas dos fechas destruyó la República romana y restauró en 1849 aquel papado que quiso derribar en 1831.

Tomó no se sabe qué parte en el oscuro negocio llamado Lotería de los rieles de oro: en las semanas que precedieron al golpe de Estado, ese oscuro negocio se transparentó un tanto, apercibiendo una mano que se parecia á la suya. El 2 de Diciembre y en los días siguientes en que él tenía el poder ejecutivo, atentó al poder legislativo, arrestó á los representantes, dispersó la Asamblea, disolvió el Consejo de Estado, expulsó la Alta Cámara de Justicia, suprimió las leyes, tomó veinticinco millones á la Banca, colmó de oro al ejército, ametralló á Paris y aterrorizó la Francia; luego proscribió á ochenta y cuatro representantes del pueblo; robó á los príncipes de Orleans los bienes de Luis Felipe, su padre, á quien le debía la vida; decretó el despotismo en cincuenta y ocho artículos, bajo el título de Constitucion; agarrotó la República; hizo de la espada de la Francia la mordaza de la libertad; gitaneó en los negocios de los ferro-carriles; vació los bolsillos del pueblo; arregló el presupuesto al estilo del autócrata ruso; deportó á Africa y á Cayena diez mil demócratas; desterró á Bélgica, España, Piamonte, Suiza é Inglaterra cuarenta mil republicanos; llenó de luto todas las almas é imprimió el rubor en todas las frentes.

Luis Bonaparte cree subir á un trono y no vé que sube á un patíbulo.

VI.

Retrato.

Luis Bonaparte es de mediana estatura, frio, pálido, lento, con aire de no estar bastante despierto. Publicó, segun hemos indicado ya, un tratado bastante apreciable sobre artillería, y conoce á fondo la maniobra del cañon. Monta bien á caballo. Su palabra tiene un ligero acento alemán. Lo que hay en él de histrion lo demostró en el torneo de Eglington. Su bigote es espeso, cubriéndole los labios como al duque de Alba, y sus ojos apagados como los de Carlos IX.

Si se le juzga fuera de lo que él llama "sus actos necesarios,, ó "sus grandes

actos,, es un hombre vulgar, pueril, afectado y vano. Las personas invitadas á las fiestas que dá en Saint-Cloud reciben, al mismo tiempo que la invitacion, la orden de llevar un traje para el día y otro para la noche. Le gusta el esplendor, la pomposidad, los penachos, los bordados, las lentejuelas y los galoncitos, las palabras altisonantes, los títulos de relumbron, en una palabra, todo lo que brilla, todas las zarandajas del poder. En su cualidad de pariente de la batalla de Austerlitz, se cala el uniforme de general.

Poco le importa ser despreciado; contentase con que se le respete en apariencia.

Este hombre empañará el segundo período de la historia así como mancha el primero. Europa se reia del otro continente mirando á Haiti cuando vió aparecer este Soulaco blanco. Existe hoy en el fondo de todas las inteligencias de Europa, y aun fuera de ella, cierto estupor profundo parecido al sentimiento de una afrenta personal, porque el continente europeo, quiera ó no, es solidario de la Francia, y el que humilla á la Francia humilla á la Europa entera.

Antes del 2 de Diciembre los jefes del partido de la derecha decian sin escrúpulo de Luis Bonaparte:—*Es un idiota*; pero se engañaban. En efecto, su cerebro está turbio y tiene vacíos, pero se puede descifrar en varias de sus regiones cierto orden de ideas suficientemente encadenadas; no es más que un libro su cerebro, del cual se han arrancado varias páginas. Luis Bonaparte tiene una idea fija, y una idea fija no acusa idiotismo. El sabe lo que quiere y vá derecho á su objeto. Será atropellando la justicia, la ley, la razon, la honradez, la humanidad, sí; pero vá recto hácia lo que anhela.

Y esto no es de ser idiota; es ser un hombre de otro tiempo diferente al nuestro. Parecerá absurdo y loco porque no tiene igual. Transportadle á España en el siglo diez y seis y Felipe II le reconocerá; á Inglaterra, y Enrique VIII le sonreirá; á Italia, y César Borgia se echará en sus brazos para estrecharle. O de otro modo, limitaos á colocarle fuera de la civilizacion europea, transportadle á Janina en 1817, y Alí-Tebeu le dará la mano.

Es un hombre que tiene algo de la Edad Media y del Bajo Imperio. Lo que él hace pareceria sencillo á Miguel Ducas, á Romano Diógenes, á Nicéforo

Botaniato, al eunuco Narsés, al vándalo Stilicon, á Mahomet II, á Alejandro VI, á Ezzelino de Pádua, y por eso le parece tambien sencillo á él.

Pero lo que olvida ó ignora es que en los tiempos que atravesamos sus actos tendrán que pasar por esos grandes efluvios de moralidad humana, formados por nuestros tres siglos de ciencia y de literatura y por la Revolucion francesa, y que esos actos tomarán su verdadera forma y aparecerán tal cual son, repugnantes.

Sus partidarios (que tambien los tiene) le comparan satisfechos con su tío, el primer Bonaparte, diciendo:—"El uno ha hecho el 18 Brumario; el otro ha hecho el 2 de Diciembre: son dos ambiciosos.,," El primer Bonaparte queria reedificar el imperio de Occidente, avasallar la Europa, dominar el continente con su poderío y deslumbrarle con su grandeza; sentarse él en un sillón, dar á los demás reyes taburetes por asiento y hacer exclamar á la historia: "Nemrod, Ciro, Alejandro, Aníbal, César, Carlomagno, Napoleon,,; queria ser señor del mundo y lo ha sido. Per esto es por lo que hizo el 18 Brumario.

Este otro quiere tener caballos y mujeres, sér llamado monseñor y darse buena vida. Por esto es por lo que hizo el 2 de Diciembre.

En verdad son dos ambiciosos; la comparacion es justa.

Añadamos que, como el primero, éste quiere tambien ser emperador.

Pero lo que destruye algo aquellas comparaciones es que existe alguna diferencia entre conquistar el imperio y usurparle.

Sea lo que fuere, lo que es cierto y nada puede ocultar, ni siquiera el esplendoroso cortinaje de glorias y desgracias, y en el cual se lee: Arcola, Sodi, las Pirámides, Eulau, Friedland, Santa Elena; es lo cierto, decimos, que el 18 Brumario es un crimen, cuya mancha ha ensanchado el 2 de Diciembre sobre la memoria de Napoleon. M. Luis Bonaparte déjase ver satisfecho como socialista, porque conoce que hay en ello una especie de campo abierto y explotable para la ambicion. Ya lo hemos dicho: pasó su tiempo en la prision para crearse una casi reputacion de demócrata. Un hecho le pinta. Cuando publicó estando en Ham su libro sobre la *Extincion del pauperismo*, libro que al parecer tenia por único y exclusivo objeto sondear la llaga de las miserias del pueblo

y de indicar los medios para curarla, envió la obra á uno de sus amigos con esta carta, que hemos tenido ocasion de leer: "Leed este trabajo sobre el pauperismo y decidme si lo creéis á propósito para hacerme bien quisto."

El gran talento de M. Luis Bonaparte consiste en el silencio.

Antes del 2 de Diciembre tenia un Consejo de ministros que imaginaba ser algo siendo responsable. El presidente presidia, y nunca ó casi nunca tomaba parte en las discusiones. Mientras que los señores Odilon Barrot, Passy, Tocqueville, Dufaure ó Faucher hablaban, él se entretenia con profunda atencion, nos decia uno de sus ministros, en fabricar pajaritos de papel ó en dibujar mamarra-chos en el respaldo de los legajos.

Hacerse el muerto es todo su arte. Permanece mudo é inmóvil, mirando de uno á otro lado distraidamente, hasta llegar la hora. Entonces vuelve la cabeza y se arroja sobre su presa. En su política aparece brusco y volviéndose inesperadamente pistola en mano, como el ladrón (1). Hasta entonces, el menor movimiento posible. Solo un momento, en los tres años que transcurrieron desde su proclamacion á presidente, se le vió mirar cara á cara á Changarnier, quien tambien por su parte meditaba una empresa. *Ibant obscuri*, como dijo Virgilio. La Francia observaba con cierta ansiedad á estos dos hombres. ¿Qué hay entre ellos? Sueña el uno en ser un Cromwell? Sueña el otro en ser un Monk? Todos se interrogaban con la mirada. En el uno y en el otro la misma actitud misteriosa, la misma táctica de inmovilidad. Bonaparte no decia una palabra; Changarnier no hacia un gesto; el uno no se movia, el otro no respiraba; los dos parecian jugar á quién representaria mejor una estatua.

Sin embargo, este silencio le rompe Luis Bonaparte algunas veces; pero entonces él no habla, miente. Este hombre miente del mismo modo que los otros hombres respiran. Si anuncia una intencion honrada, está alerta; si afirma, desconfiad; si jura, temblad. Maquiavelo dejó varios hijos; Luis Bonaparte es uno de ellos.

Si anuncia una enormidad contra la que clama todo el mundo, niégala con indignacion, jura por lo más sagrado, declárase hombre honrado, y luego, en el momento que todos se tranquilizan y

(1) *Ut fur*, en el original. —(N. del T.)

rien de la enormidad en cuestion, ejecútala. Así lo hizo con el golpe de Estado; así con los decretos de proscripcion; así con el despojo de los príncipes de Orleans; así hará con la invasion de la Bélgica y de la Suiza y con todo lo demás: de ello se sirve porque lo encuentra bueno; ésta es su mira. El rendirá cuentas á la historia.

Está dentro de su círculo; deja entrever un proyecto, no inmoral (pues no se debe reparar en tanto), pero sí insensato y peligroso, peligroso por sí mismo: se le hacen objeciones; las escucha sin replicar, cede algunas veces por dos ó tres dias, pero despues vuelve á su idea y hace su voluntad.

Tiene en su gabinete del Elíseo una mesa con un cajon entreabierto casi siempre. Saca de él un papel, lo lee á un ministro; es un decreto. El ministro lo acepta ó lo rechaza. Si lo rechaza, Luis Bonaparte tira el papel en el cajon, donde hay otros muchos papeluchos; ilusiones escritas por un hombre omnipotente: cierra el cajon, toma la llave y se marcha sin decir palabra. El ministro saluda y se retira encantado por la deferencia. Pero á la mañana siguiente el decreto aparece publicado en el *Monitor*, y algunas veces con la firma del ministro.

Merced á tal modo de obrar tiene siempre á su favor lo inesperado, que le presta gran apoyo, y no encontrando en su interior el obstáculo que los demás hombres llaman conciencia, pone en planta su designio; no importa á pesar de qué, ya lo hemos dicho, ni de qué modo, pues así consigue lo que desea.

Algunas veces retrocede, no ante el efecto moral de sus actos, sino ante el efecto material. Los decretos de expulsion de los ochenta y cuatro representantes, publicados el 6 de Enero por el *Monitor*, sublevaron el sentimiento público. Por muy obligada que estuviera la Francia, sintió el estremecimiento que le diera. Estaba todavía muy reciente el 2 de Diciembre, y toda conmocion podia tener su peligro. Luis Bonaparte así lo comprendió.

En la mañana del 10 debia aparecer un segundo decreto de expulsion, conteniendo ochocientos nombres. Luis Bonaparte mandó que le presentasen las pruebas del *Monitor*; la lista llenaba catorce columnas del diario oficial: rompió las pruebas, las arrojó al fuego y el decreto no apareció; pero las proscripciones continuaron sin decreto.

VII.

Haciendo coro á los panegíricos.

Para sus empresas necesita ayudantes y colaboradores: le falta lo que él mismo llama "hombres". Diógenes los buscaba con una linterna; él los busca con un billete de Banco en la mano y los encuentra. En ciertas partes la naturaleza humana crea una especie de hombres, de los cuales él es su centro natural, que se agrupan necesariamente á su alrededor, segun la misteriosa ley de la gravitacion, que no rige menos al sér moral que al átomo cósmico.

Para emprender el "acto del 2 de Diciembre", para ejecutarlo y completarlo, le faltaban semejantes hombres y los encontró. Hoy dia le rodean; forman su corte y su séquito, mezclando la gloria de ellos con la suya.

En ciertas épocas de la historia aparecen pléyadas de grandes hombres; en otras, pléyadas de pícaros.

Por tanto, no confundamos la época, el minuto de Luis Bonaparte con el siglo décimonono; el hongo venenoso se alza al pié de la encina, pero no es la encina.

Luis Bonaparte ha acertado. Puede contar en adelante con el dinero, el ágio, la banca, la bolsa, el contador, el arca y con todos esos hombres que pasan fácilmente de un extremo á otro cuando no se tiene que arrostrar más que la vergüenza. Ha sabido hacer de M. Changarnier un bobalicon, de M. Thiers un anzuelo, de M. de Montalembert un cómplice, del poder una caverna y del presupuesto una granjería.

En la Casa de la Moneda se graba una medalla llamada "medalla del 2 de Diciembre", en conmemoracion y honor de la manera cómo cumple sus juramentos. La fragata *La Constitucion* ha sido desbautizada y se llama la fragata *Elísea*. Puede, cuando quiera, hacerse consagrar por M. Sibour y cambiar la yá-ciga del Elíseo con el tálamo de las Tullerías; y mientras, durante siete meses, él ha ostentado, ha arengado, triunfado, presidido los banquetes, dado bailes y saraos, ha reinado, ha brillado y hecho la rueda; se arrellana en una butaca de la Opera; se hace llamar príncipe-presidente; distribuye banderas al ejército y cruces de honor á los comisarios de policia.

Cuando se trató de escoger un símbolo para sus armas, se humilló tomando el águila; modestia de gavilán!

Si ha acertado Luis Bonaparte; resultando que las apoteosis no le faltan y que tiene más panegiristas que los tuvo Trajano. Una cosa me hiere, sin embargo, y es que entre todas las cualidades que se le reconocen despues del 2 de Diciembre, en todos los elogios que se le tributan, no haya más que palabras de esta naturaleza: habilidad, sangre fria, audacia, certero, proyecto admirablemente preparado y conducido, momento oportunamente escogido, secreto bien guardado, medidas bien tomadas y llaves falsas bien hechas. Ahí está todo su talento. Cuando se han dicho estas palabras se ha dicho todo, aparte de alguna que otra frase sobre la *clemencia*... Pues qué! ¿no se ha elogiado la magnanimidad de Mandrino, que á veces no tomaba todo el dinero? ¿y de Juan el *Desollador*, que á veces no mataba á todos los viajeros? Y dotando á M. Bonaparte con doce millones, más cuatro para la conservacion de los reales sitios, el Senado, dotado por M. Bonaparte con un millon, felicita á dicho señor por "haber salvado la sociedad", como felicitaria un personaje de comedia á otro por haber "salvado la caja". En cuanto á mí, estoy buscando todavía, entre las alabanzas que rinden á M. Bonaparte sus más ardientes apologistas, una á la que no fuesen acreedores Cartouche y Poulailier despues de haber dado un buen golpe, y me avergüenzo muchas veces, por la lengua francesa y por el nombre de Napoleon, de los términos, verdaderamente un poco crudos y bastante poco encubiertos y demasiado apropiados á los hechos, en que la magistratura y el clero felicitan á ese hombre por haber robado el poder infringiendo la Constitucion y haberse evadido tan descaradamente de su juramento.

Luego que todas las infracciones y robos de que se componen los actos de su política han sido efectuados, ha tomado su verdadero nombre, y cada uno ha reconocido que tal hombre era un monseñor. M. Fortoul (1), digámoslo en su honor, fué el primero que lo echó de ver.

(1) El primer informe dirigido á M. Bonaparte, y en el que se le califica de *Monseñor*, está firmado por *Fortoul*.

Quando se mide al hombre y se le encuentra tan pequeño, y en seguida se mide el resultado y se le encuentra tan enorme, es imposible que el ánimo no experimente sorpresa alguna. Todos se preguntan:—Cómo lo ha hecho? Se examina la aventura y el aventurero, y dejando aparte el partido que saca de su nombre y de ciertos hechos exteriores que le han ayudado en su escalada, no se encuentran en el fondo del hombre y de su procedimiento más que dos cosas; la astucia y el dinero.

La astucia; hemos caracterizado ya esta gran cualidad de Luis Bonaparte, pero es útil insistir en ella.

El 27 de Noviembre de 1848 decía á sus conciudadanos en su Manifiesto:

“Me creo obligado á daros á conocer mis sentimientos y mis principios. *Es menester que no haya equívoco alguno entre vosotros y yo. Yo no soy un ambicioso...* Criado en los países libres y en la escuela de la desgracia, *seré siempre fiel á los deberes que me impongan vuestros votos y las decisiones de la Asamblea.*

“*Cifro todo mi honor en dejar, terminados los cuatro años, consolidado el poder, intacta la libertad y realizado un progreso real.*”

El 31 de Diciembre de 1849, en su primer mensaje á la Asamblea, decía: “Quiero ser digno de la confianza de la nación, manteniendo la Constitución que he jurado.” El 12 de Noviembre de 1850, en su segundo mensaje anual á la Asamblea, decía:—“Si la Constitución entraña vicios y peligros, sois libres para hacerlos resaltar á los ojos del país; yo, ligado por mi juramento, me circunscribo solo á los estrictos límites que ella ha trazado.” El 4 de Setiembre del mismo año decía en Caen: “Ahora que la prosperidad parece renacer por todas partes, sería muy culpable el que intentará detener su curso con el cambio de lo que existe hoy.” Algun tiempo antes, el 22 de Julio de 1849, con motivo de la inauguración del ferro-carril de San Quintin, pasó á Ham, donde golpeóse el pecho ante los recuerdos de Boloña y pronunció estas solemnes palabras: “Hoy, que elegido por la Francia entera soy el jefe legítimo de esta gran nación, no puedo gloriarme de una cautividad que tuvo por causa el ataque contra un gobierno regular. Cuando se ha visto cuántos males las revoluciones más justas arrastran tras sí, apenas se comprende la audacia de haber querido asumir en sí la terrible responsabilidad de un cam-

bio: yo no me quejo, pues, de haber expiado aquí con una prision de seis años mi temeridad contra las leyes de mi patria, y con satisfacción os propongo que en estos mismos lugares donde yo he sufrido brindemos en honor de los hombres que están decididos, á pesar de sus convicciones, á respetar las instituciones de su país.”

Esto diciendo, recordaba en el fondo de su corazón, y lo probó despues á su manera, este pensamiento, escrito por él en la misma prision de Ham:

“Raramente las grandes empresas se llevan á cabo á la primera tentativa.” (1)

Hacia mediados de Noviembre de 1851 el representante F..., frecuentador del Eliseo, comia con M. Bonaparte, y durante la comida le preguntó el presidente:

—¿Qué se dice en Paris y en la Asamblea?

—Oh, príncipe!...

—¿Qué se dice?

—Se habla siempre...

—De qué?

—Del golpe de Estado.

—Y la Asamblea lo cree?

—Algo, señor.

—Y usted?

—Yo no creo nada de ello.

Luis Bonaparte cogió con ansiedad las manos de M. F. y le dijo con ternura:

—Os lo agradezco, señor F...; usted al menos no me cree un infame.

Esto ocurría quince días antes del 2 de Diciembre.

En esta época y en aquel momento mismo, según confesión del cómplice Maupas, se preparaba lo de Mazas.

El dinero; esta es la otra fuerza de Bonaparte.

Hablemos de los hechos jurídicos probados por los procesos de Estrasburgo y Boloña.

En Estrasburgo, el 30 de Octubre de 1836, el coronel Vaudrey, cómplice de Bonaparte, encarga á los sargentos de los cuarteles del 4.º regimiento de artillería “repartir entre los individuos de cada batallón dos monedas de oro.”

El 5 de Agosto de 1840, estando á bordo del paquebot fletado por él *La Villa de Edimburgo*, M. Bonaparte llama cerca de sí á los setenta pobres diablos, criados suyos, que habia engañado, haciéndoles creer que iba á Hamburgo

(1) Fragmentos históricos.

á una excursión de recreo; los arenga desde lo alto de uno de sus carruajes enganchados en el puente; les declara su proyecto, arrójales los disfraces de soldado y entrega á cada uno de ellos cien francos despues de darle un refresco. Un poco de crápula no echa á perder las grandes empresas.

“VÍ, dijo ante la Cámara de los Pares el testigo Hobbs (1), camarero del paquebot, ví en el camarote mucho dinero. Los pasajeros parecían que leían impresos... Los pasajeros pasaron la noche bebiendo y comiendo. Yo no hacía más que destapar botellas y servir de comer.”

Despues de esta declaración del camarero del paquebot, oigamos la del capitán. El juez de instrucción interroga al capitán Crow:

—“Ha visto V. beber á los pasajeros?”

“Crow.—Con exceso; jamás ví cosa igual.” (2)

Se desembarca, encontrándose con el puesto de carabineros de Wimereux, y Luis Bonaparte empieza por ofrecer al teniente de carabineros una pensión de mil doscientos francos.

“El juez de instrucción:—¿No ofreció usted al jefe del puesto dinero alguno si queria seguirle?”

“El príncipe:—Ordené que se le ofreciera, pero él rehusó.” (3)

Se llega á Boloña. Sus ayudantes de campo (entonces ya los tenia) llevaban suspendidos al cuello caños de hoja de lata llenos de monedas de oro; los otros traían sacos de dinero en la mano (4).

Se arroja dinero á los pescadores y aldeanos, obligándoles á gritar:—¡Viva el emperador! “Basta con trescientos vocingleros”, habia dicho uno de los conjurados (5).

Luis Bonaparte se dirige al regimiento 42.º, alojado en Boloña, y dice al tirador Jorge Koehly: “Yo soy Napoleón; tendrás grados y condecoraciones.”

Luego al tirador Antonio Geudre: “Yo soy el hijo de Napoleón; vámonos á la fonda del Norte á encargar una comida para los dos.”

(1) Cámara de los Pares. *Declaraciones de los testigos*. Pág. 94.

(2) Cámara de los Pares. *Declaraciones de los testigos*. Pág. 75. Véanse también las 81, 84 á 94.

(3) Cámara de los Pares. *Interrogatorio de los acusados*. Pág. 13.

(4) Cámara de los Pares. *Declaraciones de los testigos*. Págs. 103 y 185.

(5) «El presidente: Esos hombres que gritaban, ¿no son los trescientos vocingleros que pediais en una carta?» (*Progreso de Estrasburgo*.)

Despues al tirador Juan Meyer: “*Seis reis bien pagados.*”

Y por fin al tirador José Meny: “*Vendrás á Paris; serás bien pagado.*” (1)

A su lado un oficial tenia en la mano un sombrero lleno de monedas de cinco francos, que distribuía entre los curiosos, diciendo: “Gritad ¡Viva el emperador!” (2)

El granadero Geoffroy, en su declaración, caracteriza en estos términos la tentativa hecha en su cuartel por un oficial y un sargento que estaban en el complot: “El sargento llevaba una botella en la mano y el oficial el sable.” Estas dos líneas describen todo el 2 de Diciembre.

Prosigamos.

“El día siguiente, 17 de Junio, el comandante Mésonau, á quien creía ausente, entra en mi gabinete, anunciado por mi ayudante de campo.—Comandante, le dije, yo os creía ausente.

—“No, mi general, no he marchado. Tengo una carta que entregaros.

—“Una carta! y de quién?”

—“Leed, mi general.

“Le hice sentar; cogí la carta, pero en el momento de abrirla me apercibí que el sobre decía: “Al señor comandante Mésonau.”

—“Pero, mi querido comandante, le dije, es para V. y no para mí.

—“Leed, mi general.

“Abrí la carta y leí:

“Mi querido comandante: Es de la más absoluta necesidad que vea V. en seguida al general en cuestión; ya sabe V. que es un hombre de valía y con el cual se puede contar. Sabe V. también que es un hombre á quien tengo apuntado para que sea un día capitán general de Francia. *Le ofreceré V. de mi parte 100.000 francos*, preguntándole en casa de qué banquero ó en casa de qué notario quiere que le haga un depósito de 300.000 francos para el caso en que pierda su jefatura.”

“Me detuve; la indignación me consumía: volví la hoja y ví que la carta iba firmada por *Luis Napoleón*.

“Devolví la carta al comandante, diciéndole que era un partido ridículo y perdido.”

“¿Quién habla así? El general Magnan. En dónde? En plena Cámara de los Pares. Delante de quién? ¿Quién es el hom-

(1) Cámara de los Pares. *Declaraciones de los testigos*. Págs. 143, 155, 156 y 158.

(2) Cámara de los Pares. *Declaraciones de los testigos*. Testigo Febvre, tirador. Pág. 142.

bre sentado en la banquetta, el hombre al que Magnan cubre de "ridículo", el hombre hacia el cual Magnan vuelve su cara "indignado?", Luis Bonaparte.

El dinero, y con el dinero la orgía, fué su único medio de acción en sus tres empresas de Estrasburgo, Boloña y París.

Dos tentativas frustradas y una realizada. Magnan, que se negó en Boloña, se vendió en París.

Si Luis Bonaparte hubiese sido vendido el 2 de Diciembre, del mismo modo que se le encontraron en Boloña los quinientos mil francos de Londres, habríanse encontrado en el Elíseo los veinticinco millones de la banca.

Ha habido, pues, en Francia (se debe hablar con imparcialidad de todo), en Francia, decimos; en el país de la espada, en el país de los caballeros, en el país de Hoche, de Drouot y de Bayardo, un hombre que, rodeado de cinco ó seis rateros políticos, expertos en asechanzas y maquinaciones de golpes de Estado, apoyado de codos sobre una mesa en un gabinete dorado, los piés puestos en los morillos de la chimenea y con el cigarro en la boca, ha tasado el honor militar; lo ha pesado en una balanza como género, cual cosa vendible y comprable; ha valuado al general en un millón, al soldado en veinte francos, y ha dicho de la conciencia del ejército francés: "¡Eso vale tanto!"

¡Y este hombre es el sobrino del emperador!

Por lo demás, no es soberbio el tal sobrino; sabe acomodarse á las necesidades de sus aventuras y se doblega fácilmente, sin indignarse, á las exigencias del destino. Transportadle á Londres, y si tiene interés en complacer al gobierno inglés, no dudará un momento en coger, con la misma mano que quiere empuñar el cetro de Carlo-Magno, la vara del polizonte. Si no fuera Napoleón, hubiera querido ser Vidocq.

Al llegar aquí se detiene el pensamiento.

¡Y hé ahí por qué hombre está gobernada la Francia! Qué digo gobernada!... Poseída soberanamente!

Y cada día por la mañana, con sus decretos, con sus mensajes, con sus alocuciones y con todas las fatuidades inauditas que ostenta en el *Monitor*, ese emigrado, que no conoce la Francia, hace la ley á la Francia; ¡y ese pelele dice que él la ha salvado! ¿Y de qué la ha salvado? Desí misma! Ante él la Providencia no hacia más que boberías; Dios

le esperaba para ponerlo todo en orden, y al fin ha venido! Desde hacia treinta y seis años habia en Francia toda clase de cosas perniciosas; era "clamoreo", la tribuna; era alboroto la prensa; era insolencia la idea; era abuso atronador la libertad: ha venido él, y en lugar de la tribuna ha puesto el Senado; en lugar de la prensa ha puesto la censura; en lugar de la idea la inepticia; en lugar de la libertad el sable; y con el sable la censura, la inepticia y el Senado; ¡la Francia se ha salvado! Salvado! Bravo! ¿Y de qué, repito, se ha salvado? De sí misma; por qué? decidme si os place; qué era la Francia? Era una pandilla de pillastres, de ladrones, de comunistas, de asesinos y de demagogos. Era forzoso atar á esa insensata, y M. Bonaparte Luis es quien le ha puesto las esposas. Ahora estamos en un calabozo á dieta, á pan y agua, castigados, humillados, agarrotados, bajo su buena custodia. Estad tranquilos; el señor Bonaparte, polizonte con residencia en el Elíseo, responde de la Francia ante la Europa entera; lo ha hecho cuestion personal, ¡y esa miserable Francia á la camisa de fuerza! ¡y si se mueve...! Ah! qué es esto? ¿qué espectáculo es este? qué sueño? qué pesadilla? Por una parte una nación, la primera de las naciones; y por otra un hombre, el último de todos. ¿Y qué hace tal hombre á esa nación?... ¡La atropella, la insulta, la burla, la desprecia, la infama, la abofetea y la escupe en la cara! y dice: No hay más que yo! Qué! ¡en ese país de Francia, en donde no se puede abofetear á un hombre, se puede abofetear al pueblo! Ah! ¡qué abominable afrenta! ¡Cada vez que Bonaparte escupe deben limpiarse todos los rostros! ¿Y puede durar esto? ¡y vosotros me decís que esto durará! No! no! por la sangre que corre en vuestras venas; no! esto no durará. Ah! ¡si durase, seria que, en efecto, no habia Dios en el cielo ó no habria Francia en la tierra!

LIBRO SEGUNDO

El Gobierno.

I.

La Constitución.

Doble de tambor. Imbéciles, atención!

"El presidente de la República;

"Considerando que todas las leyes restrictivas de la libertad de imprenta han sido derogadas; que todas las leyes contra los anuncios y carteles han sido abolidas; que el derecho de reunion ha sido plenamente restablecido; que todas las leyes inconstitucionales y todas las medidas sobre estado de sitio han sido suprimidas; habiendo podido decir cada ciudadano lo que ha querido bajo todas las formas de publicidad, el diario, el anuncio, la reunion electoral; que todos los compromisos adquiridos, y mayormente el juramento del 20 de Diciembre, han sido escrupulosamente cumplidos; que todos los hechos han sido profundizados, todas las cuestiones propuestas y discutidas, todas las candidaturas públicamente debatidas, sin que se pueda alegar que se ha ejercido la menor violencia contra el menor ciudadano; en una palabra, dentro de la más completa libertad, é

"Interrogado el pueblo soberano sobre esta cuestion:

"¿El pueblo francés entiende que puede someterse, atado de piés y manos, á la discrecion de M. Luis Bonaparte?

"Ha respondido que SI con siete millones quinientos mil votos. (*Interrupcion del autor.* Ya hablaremos de los siete millones quinientos mil votos.)

"Promulga

"La Constitución, cuyo tenor es como sigue:

"*Artículo primero.* La Constitución reconoce, confirma y garantiza los grandes principios proclamados en 1789, que son la base del derecho público de los franceses.

"*Artículo segundo y siguientes.* La tribuna y la prensa, que entorpecian la marcha del progreso, serán reemplazadas por la policia y la censura, y por las discusiones secretas del Senado, del Cuerpo legislativo y del Consejo de Estado.

"*Artículo último.* Lo que se llamaba inteligencia humana queda suprimido.

"Dado en el Palacio de las Tullerías el 14 de Enero de 1852.

"LUIS NAPOLEON.

"Visto y sellado con el sello imperial.

"*El guarda sellos ministro de Justicia,*

"E. ROUHER."

Esa Constitución, que proclama y afirma solemnemente la Revolución de 1789 con sus principios y consecuencias, y que abolió únicamente la libertad, ha sido

feliz y evidentemente inspirada á M. Bonaparte por un antiguo anuncio de un teatro de provincia y que á este propósito transcribimos:

«Grande y sorprendente funcion para hoy.

LA DAMA BLANCA.

Opera en tres actos.

Nota. La música, que embaraza la marcha de la acción, será reemplazada por un diálogo vivo y picante.»

II.

El Senado.

El diálogo vivo y picante es el Consejo de Estado, el Cuerpo legislativo y el Senado.

Hay, pues, Senado? Sin duda. Ese "gran cuerpo", ese "poder ponderador", ese "moderador supremo", es además el principal esplendor de la Constitución. Ocupémonos de él.

Senado. Hay un Senado. ¿De qué Senado hablan ustedes? ¿De aquel Senado que deliberaba sobre la salsa con que el emperador comería el rodaballo? ¿Del Senado del cual decia Napoleón el 5 de Abril de 1814: "Una señal era una orden para el Senado, y siempre hacia más de lo que se deseaba?" ¿Del Senado del que decia Napoleón en 1805: "Los cobardes han tenido miedo de disgustarme?" (1) ¿Del Senado que arrancó casi la misma exclamacion á Tiberio: "Ah! ¡los infames! Son más esclavos de lo que se quiere?" ¿Del Senado que hacia decir á Carlos XII: "Enviad mi bota á Stockolmo.—Para qué, señor? le preguntaba el ministro.—Para presidir el Senado?"

No nos reimos. Este año los senadores son ochenta; en el próximo serán ciento cincuenta. Y tienen para sí solos y en toda libertad catorce artículos de la Constitución; desde el artículo 19 hasta el artículo 33. Son los "guardianes de las libertades públicas"; sus funciones son gratuitas segun el artículo 22; por consecuencia, cobran de quince á treinta mil francos por año. Tienen la especialidad de percibir las pagas y la propiedad de "no poderse oponer, á la promulgacion de las leyes. Son todos ellos "hombres ilustres", (2). Este no es un "Senado inútil", (3), como el de otro Napoleón; este

(1) Thibaudeau. *Historia del Consulado y del Imperio.*

(2) «Todos los hombres ilustres del país.» Luis Bonaparte. Llamamiento al pueblo el 2 de Diciembre de 1851.

(3) «El Senado ha sido defectuoso. No se quiere en Francia ver gentes bien pagadas, para no hacer más que algunas malas elecciones.» —Palabras de Napoleón. *Memorial de Santa Elena.*